

Primer lugar:

Torre de Babel
Víctor Daniel Rivas Martínez

Encendimos el antiguo radio de mi abuelo. Quisimos sintonizar una estación, pero en su lugar escuchamos el rumor de la gente, el sonido del tránsito, la música de los organilleros, el trinar de las aves, peatones tarareando canciones a la distancia, anuncios con viejos jingles. Al mirar por las rendijas de las bocinas, descubrimos con asombro que al interior del artefacto se erigía una ciudad diminuta sostenida por múltiples discursos sonoros.

Segundo lugar:

La radio
Marcial Fernández

Casi sin poder moverse, casi ciego, casi sordo, desde la mecedora estiró la mano y prendió la radio. Tardó unos instantes en descifrar la voz del locutor, pero cuando la oyó nítida, se empezó a crear el mundo.

Tercer lugar:

Efectos sonoros
Paola Tena Ronquillo

Hipólito, eres un maestro en el arte de los efectos sonoros de las radionovelas, y sabes recrear con exactitud cualquier sonido: el aleteo de una paloma, las olas del mar embravecido, el disparo de un cañón. Todos excepto uno, que esquivo, se te escapa.

-Pascual, tengo algo que confesarte. El capataz... – susurra Susana Santodomingo al micrófono de Radio Universidad.

-¿Sí? - le responde Jorge Montesinos, su coprotagonista en Cosecha de pasión.

-Es... ¡tu medio hermano!

Después de la sorpresa inicial, Pascual abandona anonadado la habitación y tú, Hipólito, con las manos dentro de un par de botas, creas sus pasos airados y al mismo tiempo abrazas con la mirada a Susana, tu amor platónico. En la siguiente escena, Pascual incendia el granero mientras arrugas papel celofán y te decides, de una vez por todas, a confesarle tu secreta adoración.

Pero cuando después de la emisión de las ocho te acercas a la puerta entreabierta de la cabina, no sabes si reír o llorar. Por fin aprendes cómo recrear el último efecto sonoro que te faltaba por conocer: los besos de Susana no para ti, sino para Jorge, suenan igual que tu enamorado corazón rompiéndose en mil pedazos.

Menciones honoríficas:

Erotomanía
Stefanía Gómez Angulo

Mientras iba al trabajo, la radio del camión me complació con tu voz. Comencé a imaginar tu inigualable belleza. Te abrazo, te beso, te poseo. El camión pasó la parada en la que me debí bajar hace mucho tiempo. Hoy quiero ir a otro lugar, más cerca de ti.

El volumen de las cosas.
Andrés Gabriel Gaspar Robles

A -3 decibeles le dijo que le amaba.

A -9 se arrepintió.

En el umbral de los 18 negativo le clavó una felonía.

Se escuchó un lamento estereofónico por encima de los 0 decibeles antes de desvanecerse hasta el infinito.

Dilema

Luis Javier Nieto Maldonado

- ¿Qué prefieres, mi amor, frecuencia o amplitud? - preguntó el atrevido caballero.
- Ambos, por favor- suspiró la bella dama, con su voz modulada.

Se ha ido

Itzel González Leocadio

Esta mañana el locutor anunció: “El dinosaurio por fin se ha ido”.

Cero horas
Jorge Ramírez

El reloj marcó la media noche, la radio se encendió y habló: son las doce con un minuto.

Señor locutor

Jonathan Ávila Guzmán

Vamos con una de los Tigres del Norte. Bueno, diga, ¿con quién tengo el gusto?

Minificción de la radio

Jesús Ruiz Valencia

Radio

Las golondrinas indican el cambio de estación.

Círculo

Juntando dos radios en la misma frecuencia siempre se obtiene un diámetro modulado.

Abducción

Desperté en un cuarto en forma de círculo, teñido de rojo y muy caliente. Yo estaba desnudo y amordazado con signos pintados en mi cuerpo. A mi lado un hombrecito verde lloraba, sus lágrimas eran hilos que al llegar al suelo regresaban a sus enormes ojos. Tenía en su mano un viejo radio donde sonaba “vivirás” de los Terrícolas. ¡Qué experiencia tan rara! Cualquiera pensaría que en marte se deprimen con música alienígena.

Excusa

Callo a los que me acompañan con su presencia para atender voces que no tiene rostro. Voces entrecortadas que se cuelan por un par de bocinas. Son voces moduladas que conversan conmigo sin necesidad de vernos, y no es que realmente me importe lo que digan, pero es el pretexto perfecto para dar un “shh” como una orden y que se me obedezca de inmediato.

Efeméride

El 14 de septiembre de 2018 llegó a casa de su amante un locutor que quería reponer los meses de no verla. Esa memorable fecha él iba decidido a olvidarse de su pinche vieja. Y por lo que se escuchó al aire, su amante lo esperó con café, bien caliente.

Ágilmente

Elena Reyes López

–Desde cabina, la estación más π -cuda de la *web* te saluda. ¡Comenzamos! Si eres el o la primera en llamar, y respondes correctamente a las preguntas que hemos preparado para ti, enviaremos hasta tu casa un premio especial.

Ring, ring, ring.

–Hola, estamos al aire. ¿Cuál es tu nombre?

–¡Fernanda!

–Fer, Primera pregunta: Segmento que va del centro a cualquier punto de la circunferencia, así como lo hacen las manecillas de un reloj coqueteándole al tiempo.

–¡Radio!

–Elemento químico descubierto por Marie y Pierre Curie y su número atómico es el 88.

–¡Radio!

–Aparato que vino a revolucionar la comunicación en el mundo, gracias a la sinestesia y aportaciones de Tesla y Marconi supo aprovechar muy bien.

–¡Radio!

–¡Felicidades Fernanda! Te has convertido en la ganadora del disco *The Works*, de Queen, una de las mejores bandas del mundo. No cuelgues, un asistente tomará tus datos.

–¡Muchas gracias!

–Hasta pronto Fer. Ahora los dejamos escuchando *Radio ga ga*. Súbanle al volumen.

I'd sit alone and watch your light

My only friend through teenage nights

And everything I had to know

I heard it on my radio

...

Mañana será un día soleado

Miriam Vázquez Durán

Hoy 2 de octubre de 1968 se lleva acabo en La Plaza de Las Tres Culturas, una marcha histórica. Se han juntado los estudiantes de la máxima casa de estudios, del IPN y de otras instituciones educativas para exigirle al gobierno del presidente Díaz Ordaz libertad de expresión y libertad a los presos políticos del movimiento. Nos encontramos en las inmediaciones de la plaza, en Tlatelolco. Son las 5:55 de la tarde... Han disparado dos bengalas de la torre de Tlatelolco... Hay movimiento... ¡Están disparando... ! ¡Están matando a los estu... !

La transmisión es cortada de manera abrupta. Vuelven a la estación de radio; hay un silencio de unos cuantos segundos. La conductora continua hablando, algo contrariada:

Parece que... hemos perdido la señal, lo último no se escuchó bien. En otras noticias... Siguen... siguen los preparativos para la inauguración de los “Juegos Olímpicos México 68”. Se espera que mañana amanezca soleado, despejado y sin probabilidad de lluvia.

La cita anhelada

Ana Patricia Carrillo Padilla

Con nervios eligió su vestimenta, se arregló el cabello y perfumó cada rincón de su piel. Algunos la veían pasar y no entendían su emoción, pero el tiempo había llegado, por fin esperaba algo: la cita. Sabía que esa era la noche por lo que no reparó en detalles.

Una vez llegada la hora, sonó el timbre. Se acomodó el vestido, era el momento.
–Buenas noches, queridos radio escuchas...

Instrucciones para conseguir una canción antes del Internet

Sabrina Hernández Garduño

Antes de la llegada del Internet, así es como se conseguía una canción para la *Playlist*:

1. **Escuchar la radio:** Conocer las estaciones, locutores, música y programación era esencial.
2. **Elegir una canción:** Esto podía ser aún más difícil de lo que podríamos imaginar, el casete solo tenía determinados minutos, lo cual se podría traducir en 10 canciones, aunque si elegías *Stairway To Heaven* de *Led Zeppelin* podrían ser menos o quizás grabar la última a la mitad.
3. **Prepararte y Grabar:** Estar a la expectativa del momento exacto en el cual comenzaba tu canción favorita para correr a toda velocidad y presionar el botón REC; era adrenalina en su máxima expresión.
4. **Rezar:** Mientras se grababa y bailabas o cantabas, llegaba el momento decepcionante, pues, al principio o final escuchabas una voz con el nombre de la estación arruinando por completo tu grabación, sin embargo, te resignabas.
5. **Terminar y Repetir:** ¡Lo lograste! Ya tienes una, faltan muchas o quizás no tantas.

Sin duda, esta interacción con la radio marco a toda una generación, tanto, como llevar un encendedor a cada concierto, pero eso, es otra historia.

Feliz cumpleaños

Mauricio Coral

“Si ni es tan raro”.

“Pero bueno, no es normal”. Dijo el conductor tratando de formular sus palabras.

“¡Venga pues!, no es tan difícil”.

“Ya veo venir la ola de quejas, me vas a meter en aprietos”.

“Es que ese es problema de ellos, no te estoy pidiendo nada más solo que lo felicites como haces con cualquiera, ¿Qué tan distinto es?”.

El conductor hacía mormullos, dio un suspiro. “Ok, sale”. Dijo sin mucho aliento.

“Vale, muchas gracias”.

-

“Hoy en los cumpleaños de parte de su mamá que le manda un besote a Katy por sus ocho añotes”.

Y así siguió diciendo un par de nombres más, hasta el último de su lista.

“Pues, estem, está Dani que cumpleaños también y su, su pues, su novio Nestor le manda felicitar”.

MAPLESARCIANA
Santiago Ávila Dorador

Dicen que la primera emisión radiofónica en México fue una cosa *estridente*, y dicen bien.

RADIO '85
Santiago Ávila Dorador

Todo se cayó... menos la transmisión.

Anuncio de oportunidad

Morelia Guadalupe Trujillo Michel

Se vende radio de baterías. Sin ninguna falla, pero por el momento no nos es posible alimentar al locutor y a la banda de músicos que viven dentro de las bocinas.

Silencio

María Concepción González Báez

Después de la junta con sus jefes de tantos años, quienes se mantuvieron impasibles mientras el joven contador al que no conocía les informaba sobre los necesarios recortes de personal en la estación, el viejo operador se dirigió a su casillero.

Lo interceptaron varios compañeros, también corridos, para abrazarlo. Alguien propuso ir a la cantina cercana, pero no quiso acompañarlos; le dio miedo llorar frente a todos.

Nunca tuvo una oficina o cubículo, porque trabajaba en el estudio de grabación. Su pequeño espacio personal era su casillero. Guardó la foto de su esposa Marcia, fallecida hacía dos años y la única persona con la que hubiera querido platicar. Sus hijos y nietos lo alegraban, pero vivían en otra ciudad. Descolgó su saco y corbata, siempre impecables, por si se ofrecían en una época en la que ya todos iban de playera a trabajar.

Encontró al fondo una cinta de 1/4 de la época analógica, con pausas, suspiros y silencios entre tanto bla bla bla, que había cortado y pegado pacientemente con tijeras y *splicing tape* durante décadas. Esa noche, solo, la pondría en su vieja grabadora para escuchar el silencio de la radio.

Fragancias

Diego Misael Arredondo Morales

Mi padre no quiso regalarme la pistola de hidrogel en mi doceavo cumpleaños. En cambio me trajo una radio portátil que encontró en un tianguis de la Colonia Guerrero. Le agradecí algo resignado y él me besó en la frente. En mi recámara, encendí la estación que escuchaba mi madre. Comenzó una radionovela donde narraban la despedida de una pareja en África, el amante realizaría un safari y no volvería por largo tiempo a su casa. De pronto, me percaté que un olor a mujer llegó a la habitación, era un perfume que no había percibido antes. Me extrañé más, cuando se escuchó en la radio que la avioneta se elevaba y la esencia del aire caluroso me rodeó al instante. Cambié rápido a la estación de deportes y el aroma del cuarto se envolvió de sudores masculinos. Mientras más me acercaba a la bocina, los olores eran más notorios. Luego, sintonicé las noticias. Un sicario falló al disparar en un restaurante y fue golpeado de una manera brutal. El hedor a sangre, rabia y arrepentimiento, rodeó mi cuarto. Salí espantado, con un sentimiento de náusea en la cabeza. Definitivamente, en aquel tiempo, hubiera preferido mi arma de hidrogel.

Voz en off

Daniel Alejandro Montes Rojas

Al terminar su jornada laboral, llegar a casa y verse al espejo, el actor de radionovelas se entristeció. Siempre se imaginaba diferente.

Radiomercial
Yobany García Medina

¿Está cansado de su monótona y absurda vida? ¿Sus amistades prefieren asistir a un AA que charlar con usted? ¿Las moscas lo ignoran hasta en la sobremesa? ¿Y ni siquiera los testigos de Jehová se dignan a acosarlo? ¡No se mortifique más! Los habitantes de Ficticia S. A. de C.V. tenemos la solución para sus desgracias. Por una módica cantidad le escribimos su autobiografía, repleta de drama, comedia, acción, erotismo, terror, horror, fantástico, ciencia ficción, sangre y explosiones; y... ¿por qué no? ¡Más explosiones! Olvide los desaires de las moscas, o de cualquier especie de díptero, y los desprecios de los predicadores. Sólo tiene que tomar el teléfono y llamar... No, mejor sólo mande sus datos a... Tampoco... Mejor siga con su desgraciada vida, nosotros la escribiremos de cualquier forma y algún día llegará a sus manos. Si tiene dudas no intente llamar porque nuestras operadoras no han sido escritas aún.

La radio guardó silencio

Efraím Blanco

Misery's the river of the world.

Tom waits

Miré otra vez las paredes del laberinto. Mis ojos apenas comenzaban a acostumbrarse. Un poco de luz se colaba por las galerías, por las paredes gigantescas y por los grandes pasillos que parecían bifurcarse.

Escuché otra vez la música.

La seguí, y pronto me descubrí en el centro de todo. Un acantilado abría paso a una gran cueva, un enorme refugio donde la música de Tom Waits rebotaba de pared en pared. La cúpula se estremecía con el ritmo de aquella canción. Entonces lo vi. Estaba sentado en medio de todo. Un pequeño jardín se alzaba a su alrededor. La bestia, con las piernas cruzadas y los ojos cerrados, sostenía en sus manos un pequeño radio de baterías. Pude contemplar claramente al monstruo, y quise entonces comprender el sentido de su soledad, pero no supe preguntarme un motivo justo para asesinarlo. Saqué la espada, que relució con el brillo que se colaba desde el techo de la enorme galería.

La radio guardó silencio.

Las milenarias baterías se apagaron y el minotauro abrió los ojos. Las últimas palabras de Tom Waits habían sido una ominosa profecía.

Yo también grité.